

Alfabetización ecológica integral “Una metamorfosis necesaria para la vida post pandemia”

MARÍA ABACA

La propuesta de “alfabetización ecológica integral” parte de la situación de crisis civilizatoria multidiversa en la cual nos encontramos, manifestada claramente por la pandemia que nos afecta a escala planetaria, con una raigambre socioambiental en sentido amplio causada por las políticas de mercado extractivistas, colonizadoras de los pueblos y los territorios naturales, que llevan a su máxima degradación la vida del planeta y ponen en riesgo los servicios ambientales fundamentales para el sostenimiento de la vida en todos sus niveles. Este horizonte nos convoca de manera urgente a la construcción de un nuevo modelo de “sociedad centrada ecológicamente”. Es el momento de la construcción de redes que, a manera de “trama viva”, puedan reinventar el “tiempo” necesario para restituir a los ecosistemas la biodiversidad perdida, antes de que las consecuencias para la humanidad, a escala mundial, sean determinantes, como previenen los científicos ambientales.

La palabra *alfabetización* nos convoca a la deconstrucción y la construcción colectivas, descolonizadoras y ecológicas integrales del paradigma científico imperante y del conocimiento en sus diversas modalidades y niveles hacia nuevos modos de ciencia no hegemónicos, diversos, plurales, y nuevos modos de pensar y de vivir en sintonía con la restitución de la biodiversidad integral a lo largo y ancho de la Abya Yala y sus mundos de significación y lenguajes que territorializan el tiempo y los espacios que habitamos.

Los valiosos aportes de Capra (1996) en cuanto al sentido de “ecología profunda” y a la esencia de la alfabetización ecológica en busca de la organización de los sistemas para la sostenibilidad ; Tina Evans (2015) en sus escritos, interpela al sistema educativo superior y a los profesores, como responsables de participar mediante “la praxis de la sostenibilidad ” en la mitigación de la crisis, y nos convoca a proponer la elaboración de un “Manifiesto educativo”, a partir del cual reafirmemos el “derecho a una educación sostenible”.

Debemos construir juntos, desde la transdisciplinariedad, un nuevo enfoque epistemológico, no desde la ciencia racional, sino desde una nueva concepción de ciencia. En Rosario, la Cátedra de Salud Socioambiental, cuyo director es el doctor Damián Verzeñassi, propone un nuevo paradigma científico la “Ciencia Digna”. Verzeñassi, médico y científico reconocido de Argentina, declaró con testimonios de vidas, en el Tribunal de la Haya, en relación al juicio a Monsanto, por la contaminación de las poblaciones con glifosato, funda junto a otras organizaciones el Instituto de Salud Socioambiental y constituye junto a científicos de América latina la “UCCSNAL —Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina—, con quienes se podrían plantear algunas estrategias de vinculación.

La aproximación al concepto de ciencia digna es acuñada por el doctor Carrasco en la lucha por los agrotóxicos:

Carrasco mostraba que había dos maneras de hacer ciencia: una “pueblocéntrica” inspirada en las necesidades sociales más acuciantes y otra “empresocéntrica”, funcional a la lógica del sistema, proveedora de insumos tecnocientíficos y de un discurso legitimador que se reclamaba como universal y objetivo (2014).

Cuando hablamos de este enfoque epistemológico, la idea es repensar este enfoque de ciencia y dejarnos interpelar por este nuevo paradigma de “ciencia digna”. ¿Para qué es la ciencia, para quién es la ciencia y desde dónde pensamos la ciencia?

La propuesta de “alfabetización ecológica integral” es pensada en módulos recursivos y “hologramáticos” (Morin, 2009) que se articulan. En el primer módulo se aborda, como se venía señalando, la construcción de una nueva mirada de ciencia.

El segundo módulo nos invita a repensar el enfoque del currículum. Tina Evans (2015) tiene muchos trabajos sobre la transdisciplinariedad curricular; es urgente superar el enfoque disciplinar de saberes estancos del currículum y repensarlo en movimiento, a partir de problemáticas y de la construcción de redes como plantea Capra; en la medida en que vamos realizando recursivamente procesos de construcción del “nosotros” con la naturaleza, el contexto y sus problemáticas socioambientales, vamos construyendo conciencia ecológica que nos convocará a la acción política ecológica, y con ella a la verdadera “metamorfosis”. El desafío de la apertura de los muros de las universidades al contexto con sus problemáticas engendrará un currículum transdisciplinar, porque la complejidad de las problemáticas dará origen el currículum transdisciplinar y también ecologizado.

Es fundamental que nos preguntemos: ¿Para qué educamos hoy? ¿Cuáles son los aportes disciplinares vinculados a las múltiples y diversas problemáticas socioambientales? Es decir, nos preguntamos el “para qué” del conocimiento académico superior, medio y básico del nivel primario, no desde un enfoque utilitarista, sino desde un enfoque socioambiental, vinculado a la justicia, a la paz y al cuidado del medio ambiente. Nos convoca con urgencia a la transformación de las situaciones de injusticia, de avance devastador sobre los ecosistemas. El desafío de la “ecología integral” y la gran meta de construir juntos mediante redes de alfabetización crítica, compleja e integral desde la praxis: la diversidad de transformaciones vinculadas a la recuperación de la

biodiversidad integral. Todas las disciplinas están convocadas con urgencia, interpeladas por el “tiempo” a la tarea de restitución de los ecosistemas.

Con respecto al módulo tres, planteamos algunas propuestas vinculadas a la didáctica, como la llamamos dentro de los desarrollos educativos, en relación recursiva ecosocial, tomando los aportes de la epistemología del sur, la pedagogía liberadora de Paulo Freire, el enfoque de la práctica descolonizadora de Boaventura de Sousa Santos. Evans (2015) plantea la noción de “praxis”; veremos cómo poder ir generando estas experiencias recursivas, descolonizadoras de territorialización a través de aprendizajes situados desde los niveles más pequeños; es decir, desde el nivel inicial, primario, medio, superior y universitario, donde podamos hacer experiencias y sensibilización de cooperativismo, de prácticas de consumo responsable, de nuevas formas de producción, de alimentación; resulta imprescindible y fundante alfabetizarnos en “soberanía alimentaria, agroecología”, en cuanto a los nuevos modos de vida y ciudadanía ecológica. La propuesta del módulo tres plantea metodologías vinculadas a la territorialización, educar la mirada de las problemáticas en los ambientes locales y globales donde podamos tener la experiencia de construcción de redes, y en esta construcción del “nosotros” realizar transformación de estas realidades socioambientales.

En el módulo cuatro se propone repensar la interioridad, la experiencia del encuentro con la propia naturaleza humana, experiencias de metacognición, de propiocepción, incluso de la contemplación que propone Byung-Chul Han, en *La sociedad del cansancio* (2016), como actividad superior que nos orienta a corrernos de este espacio de la rapidación, la aceleración y el consumismo despiadado, pensar y experimentar caminos de interioridad, contemplación y religiosidad, el re-ligar el hombre con la naturaleza y el cosmos desde la espiritualidad del Abya Yala, como parte de la alfabetización ecológica integral y la multiversidad de lenguajes que expresan la religiosidad de las culturas y los pueblos enseñantes de biodiversidad.

Por último, planteamos la evaluación entramada en el proceso de enseñanza y aprendizaje, mediante la construcción de *narrativas*, de nuevas y diversas historias, caminos y recorridos expresados en la multiplicidad de lenguajes que *empoderan* nuevas existencias y re-existencias en territorios ecologizados de una América “Nuestra”.